

Yamilet Angulo Noguera*

El general en su laberinto¹: una apuesta por la ilustración latinoamericana

Resumen: El objetivo principal de este estudio es lograr un análisis sociocrítico de la visión evaluadora con que Gabriel García Márquez elabora *El general en su laberinto*. Bolívar, el héroe, es el centro a partir del cual se estructura la apuesta axiológica del autor: se desacraliza y humaniza al prócer ilustrado del Caribe para romper la estatua fría e insensible que el discurso oficial ha creado. A través del análisis de esta toma de posición se intenta hacer explícitos los elementos artísticos que generan sentido dentro de la obra, su polisemia, el tipo de cuestionamiento que se estructura y, por tanto, el grado de objetivación de la propuesta estética del autor.

Para la realización de este análisis se partirá fundamentalmente de los trabajos teóricos de G. Lukács, L. Goldmann, M. Bajtin, H. Poulquien y P. V. Zima, quienes desde sus aportes han ayudado a asumir la dinámica del texto literario como un conjunto complejo de enunciaciones discursivas.

Palabras clave: Bolívar, axiología, historia, ilustración europea, ilustración latinoamericana.

Abstract: The main objective of this essay is to accomplish a sociocritical analysis of the questioning vision that Gabriel García Márquez systematizes in “*El general en su laberinto*”. Bolivar, the hero, is the focal point from where the axiological proposal of the author is made: desecrate and humanize the illustrated Caribbean hero in order to brake the impersonal and insensible statue that the official speech has invented. The main attempt, is to show the artistic elements that produce sense in the story, its polisemy, the kind of critic that is proposed and so on, determine the grade of distance in the esthetic work of the author.

To write this essay, the theoretical contributions of G. Lukács, L. Goldmann, M. Bajtin, H. Poulquien and P.V. Zima have been taken. Theoreticians who have helped to understand the dynamic of the literary text as a complex set of discursive statement.

Keywords: Bolívar, axiology, history, European illustration, Latinamerican illustration.

“...Todo lo que los historiadores consideran falso fue lo que a mí me emocionó y lo que me dio la imagen exacta de Bolívar”.

Gabriel García Márquez

Novelar los hechos de la historia es, al parecer, el recurso de Gabriel García Márquez para llegar a una verdad que le ha sido esquiva a los america-

nos: la falsedad y lo incompleto del discurso histórico oficial. De acuerdo con el autor colombiano, lo

* Profesora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Pedagógica Nacional y profesora auxiliar de la Cátedra de Sociología de la Literatura del Instituto Caro y Cuervo.

1 Gabriel García Márquez. *El general en su laberinto*. Bogotá: Oveja negra, 1989. Se utilizará *GL* para referirse a la obra.

institucional ha distorsionado o mutilado los acontecimientos del pasado, al punto de hacer difícil la distinción entre lo que ha sido mitificado y la realidad. Esta es la razón por la cual el autor enfrenta el saber propagado por la oficialidad a una representación profana del mismo, con el fin de producir una resemantización de lo que se considera ha determinado el destino de un continente.

El Bolívar de *El general en su laberinto* es precisamente eso: una versión desacralizada de la “verdad” histórica impuesta, que habla sobre aquello que ha sido silenciado. Esta es la principal apuesta narrativa planteada por García Márquez, y es también la hipótesis de sentido que articula a la mayoría de temáticas en la obra.

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis sociocrítico de los mecanismos² que el discurso literario usa para hacer concreta la toma de posición del autor. Se busca, ante todo, valorar la forma como dichos recursos devienen sentido dentro de la novela. Por tanto, se comenzará con una reflexión en torno a la elaboración del héroe y del sistema de personajes; luego se revisará el funcionamiento de la estructura espacio-temporal, y finalmente se estudiarán los elementos paratextuales. Con este procedimiento se desea llegar a una percepción total de la propuesta estética del autor. Para abordar este estudio se presenta primero la reflexión de GM³ sobre la elaboración del personaje de Bolívar en *El general en su laberinto*:

Hay un momento en que me pongo a pensar cómo sería ese hombre, para poder saber si tiene que hablar, si tiene que moverse... Y empiezo a hundirme, a hundirme y entonces me doy cuenta –¡Qué

barbaridad!– de que ese hombre no tiene absolutamente nada que ver con lo que le enseñan a uno en la escuela. Comencé a leer biografías y fui dándome cuenta de la clase de ser humano que era. Lo encontré tan familiar, tan conocido. Era como mucha gente que conozco en Venezuela, en Colombia. Era muy caribe...⁴.

De acuerdo con Lukács, es comprensible que los escritores conciban personajes históricos que encarnan las ideas del pasado, también que crean hallar en el desarrollo de sus personalidades el origen de esas ideas y, con él, el origen de los problemas del presente; de ahí la definición de novela histórica como “la exposición de la prehistoria de las ideas por las cuales se combate hoy”⁵.

En la obra de García Márquez, la elaboración novelesca de Bolívar es una forma crítica de traer al presente aquellos ideales del pasado que hicieron parte de la conformación de las actuales naciones latinoamericanas, lo que permite –de un modo diferente al documento histórico– llegar a una percepción más clara de la realidad del continente. Esta visión concuerda con la definición de Lukács.

Bolívar, el Libertador, es el centro a partir del cual se articula la obra. Él es el héroe problemático: un ser humano que al buscar la unificación del continente es traicionado, vilipendiado, abandonado por su propio pueblo y por sus amigos, y a pesar de ello, se mantiene íntegro hasta el final de su existencia. Él mismo encarna una problemática actual: la de América Latina, la cual, al buscar su identidad, al intentar la integración entre países, termina por perjudicarse a sí misma a causa de la acción nociva de sus propios gobernantes, quie-

2 Estos mecanismos se insertan en un estudio microtextual de los elementos que generan el sentido dentro de la obra, para ello se tomarán algunos de los aportes teóricos y documentales del trabajo desarrollado por Hélène Pouliquen En “el concepto de visión de mundo como instrumento para el análisis literario hoy” y de Mary José Gómez en *El Bolívar de Gabriel García Márquez y sus congéneres*.

3 García Márquez.

4 María Elvira Samper, “*El general en su laberinto es un libro vengativo*”, en *Revista Semana*. Bogotá, 14 de marzo de 1989, 26-33. Entrevista a GGM.

5 Georg Lukács, *La novela histórica*. Barcelona: Grijalbo, 1976, p. 348.

nes interponen intereses contrarios al bienestar de las naciones.

El autor hace evidente el desfase que hay en las versiones acerca de Bolívar; entre la historia que cuenta el discurso histórico oficial y la historia que surge de elaborar una reflexión sistematizada. La primera versión se ha empeñado en crear un héroe de piedra o hierro sobre el cual se ha incrustado el pensamiento sin digerir, de la Ilustración y del positivismo europeos; además, ha utilizado como instrumento político –para beneficio de ciertos sectores de la sociedad– la imagen revolucionaria del *ídolo*, lo cual la ha llevado inevitablemente a su falseamiento.

La segunda –que es la versión de García Márquez–, busca llegar a la verdad de los hechos por medio de la deconstrucción y la reconstrucción ficticia tanto del personaje como de los acontecimientos que lo rodearon. Esta interpretación muestra una inclinación axiológica claramente identificable: la apuesta por un Bolívar humano y humanista, un líder del Caribe. Esta postura presenta los acontecimientos desde una perspectiva menos distanciada de la realidad, a la vez que permite plantear hipótesis sobre la vida del Libertador.

En *El general* de García Márquez se desbordan los límites historiográficos para que se pueda entrar en la psiquis del ser humano; el autor decide narrar al héroe “cuando ya se le ha salido la gloria del cuerpo”(Samper, 1989:31) es decir, el Bolívar de los últimos ocho meses antes de su muerte. Es un libertador de naciones, totalmente opuesto a la deidad de las iconografías tradicionales; es un ser deteriorado, muy reflexivo, próximo a morir: simplemente un hombre.

Entonces ella conoció palmo a palmo el cuerpo más estragado que se podía concebir: el vientre escuálido, las costillas a flor de piel, las piernas y los brazos en la osamenta pura, y todo él envuelto en un pellejo lampiño de una palidez de muer-

to, con una cabeza que parecía de otro por la curtimbre de la intemperie. “Ya lo único que me falta es morirme”. (GM, 6,184-185).

En la humanización de Bolívar está el énfasis de GM, ya que lo presenta con las características que hacen parte de su leyenda: mujeriego, buen bailarín, malhumorado, ambivalente y con aquellas que lo hacen ver como un ser mortal, vulnerable: su desnudez, sus vómitos, sus fiebres. Sin embargo, a pesar de lo humano que pueda llegar a ser, es el poseedor de todos los valores que dignifican a la especie humana: honestidad, integridad, perseverancia, lealtad. Bolívar es el modelo ético, lo cual está representado en el ingrediente caribeño que muestra la identificación del autor con el personaje. El Libertador es el liberal ilustrado del trópico, el ideal de gobernante. Esta humanización es la antípoda al realismo mágico garciamarquiano.

Dicho realismo mágico aparece en la obra sólo como contrapunto de su decadencia física: el general habita en un cuerpo moribundo, y a la vez tiene la energía para “surgir de entre las aguas medicinales con un ímpetu de delfín”(GM:1-11). Con esas resurrecciones inesperadas, el autor logra que el patetismo del sufrimiento se atenúe, o se evidencie la reducción de la grandeza pasada del personaje; quizá por eso el general se encoge a medida que avanza hacia la muerte: “...él había descubierto que a medida que bajaba de peso iba disminuyendo en estatura” (GM:1-12). El deterioro del Libertador es paralelo a su fracaso político; la proximidad a la muerte reafirma el sentimiento de pérdida del ideal unificador, sus defectos de ser mortal hacen visible la imposibilidad de la realización del sueño utópico de una gran nación.

Para hacer verosímil al general, GM recurre a una conciencia omnisciente que narra al personaje sin dar cuenta de los pensamientos de éste, como si fuera una crónica. Esto se percibe desde el primer párrafo hasta el final del relato:

José Palacios, su servidor más antiguo, lo encontró flotando en las aguas depu-

rativas de la bañera, desnudo y con los ojos abiertos, y creyó que se había ahogado. Sabía que ése era uno de sus muchos modos de meditar, pero el éxtasis en que yacía a la deriva parecía de alguien que ya no era de este mundo. No se atrevió a acercarse, sino que lo llamó con una voz sorda de acuerdo con la orden de despertarlo antes de las cinco para viajar con las primeras luces. El general emergió del hechizo, y vio en la penumbra los ojos azules y diáfanos, el cabello encrespado de color de ardilla, la majestad impávida de su mayordomo de todos los días sosteniendo en la mano el pocillo con la infusión de amapolas con goma. El general se agarró sin fuerzas de las asas de la bañera, y surgió de entre las aguas medicinales con un ímpetu de delfín que no era de esperar en un cuerpo tan desmedrado. “Vamonós” dijo Volando, que aquí no nos quiere nadie” (GM: 1-11).

En este párrafo se puede ver la forma en que el uso de la tercera persona semeja el tono de una crónica (se sabe de Bolívar por lo que otro dice); no obstante, es mediante el juego de focalizaciones⁶ como se llegan a percibir las sensaciones del protagonista; es mediante dicha técnica que entran las enunciaciones discursivas⁷; éste es el mecanismo que usa GM para contar su versión de los últimos meses de vida del Libertador. En otras palabras, el cruce de miradas tanto de los personajes como del mismo protagonista permiten comprender la perspectiva ideológica del autor frente a la documentación histórica. Veamos:

1. “José Palacios, su servidor más antiguo”, éste es el principio propio de una enunciación del

6 Término tomado de G. Genette.

7 Término tomado de E. Benveniste. Este autor hace la distinción entre enunciación histórica y enunciación discursiva; la segunda es propia del discurso novelesco ya que está más cargada de simbologías y ambigüedades.

tipo discursivo, ya que en lugar de iniciar con el nombre del héroe (como ocurriría en un documento histórico), comienza con la mención de su mayordomo. Palacios es quien ve en primera instancia al Libertador (el primer focalizador): “lo encontró flotando en las aguas depurativas de la bañera, desnudo y con los ojos abiertos, y creyó que se había ahogado”, aparece aquí el primer punto ortográfico, además de la primera señal de muerte sobre el protagonista. El segundo punto termina con “no era de este mundo”, lo que reafirma la idea de muerte. El tercer punto, “para viajar con las primeras luces”, da indicios del desplazamiento hacia un lugar indeterminado. A continuación se cruzan dos miradas (es decir, la segunda y la tercera focalizaciones): “El general emergió del hechizo”(mirada de José Palacios) “y vio en la penumbra los ojos azules y diáfanos, el cabello encrespado color de ardilla, la majestad impávida de su mayordomo de todos los días sosteniendo en la mano el pocillo con la infusión de amapolas con goma”cuarto punto (mirada de Bolívar). En el último punto ortográfico, “un cuerpo tan desmedrado”(que es la focalización de José Palacios), se presenta la primera noción de decadencia física.

2. Ahora bien, la primera entrada de voz es para Bolívar (presente en plural mayestático): “vamonós”, dijo “volando que aquí no nos quiere nadie”; ésta confirma la idea de partida, la idea de desafecto, la imagen de autoridad del personaje y, a la vez, es la única forma para saber algo sobre su pensamiento (proveniente de él mismo) ya que el lector debe conformarse con lo que permiten llegar a inferir el narrador omnisciente y el juego de miradas:

...En ningún momento se sabe lo que está pensando Bolívar. Se sabe qué piensan los personajes alrededor. Pero él no, porque si yo como autor sé lo que está pensando Bolívar, no tengo posibilidad de especulación ni nada. Entonces yo no entro en

la subjetividad de Bolívar. Entro en la de los demás, hasta en la de las mujeres, pero no en la de Bolívar (Samper, 1989:30).

3. Todo lo anterior, más el uso constante del pretérito (por parte del narrador omnisciente) le proporciona al lector la anticipación de las temáticas alrededor de las cuales va girar el relato: pérdida de la salud, viaje sin retorno, muerte; a la vez, la constatación de que el Bolívar que va a ser narrado por GM no tiene demasiado en común con el héroe de la historiografía oficial, ya que en lugar de un general victorioso lo que se cuenta es el fin de un ser humano (grande, pero al fin de cuentas humano) con un cuerpo enfermo y con una visión trágica del mundo. Se tiene entonces que el pacto narrativo permanece idéntico de principio a fin, a excepción de una línea en donde la distancia del narrador cambia, al parecer porque deja su postura de cronista y toma una posición en donde se incluye:

...las cuarenta y nueve guerras civiles que habíamos de sufrir en lo que faltaba del siglo (GM: 7-201).

Bolívar posee algunas características que lo relacionan con el tipo de héroe que GM suele elaborar; por ejemplo, con el coronel Aureliano Buendía de *Cien años de soledad*, se parece en los sentimientos de militar desengañado del poder, hastiado de haber participado en tantas guerras inútiles; con el coronel de *El coronel no tiene quién le escriba*, se parece en la burla que se le hace a la integridad de un hombre que dio todo por su patria y al que se condena a la espera de un correo que nunca llega o que llega cuando ya es demasiado tarde. Con esta forma de caracterización, el autor colombiano revalida una visión nostálgica del mundo, en la cual expresa su simpatía por personajes del pasado que se mantienen intactos en su nobleza a pesar de la adversidad.

El opuesto en todo a la imagen de Bolívar es Santander. Este es el antagonista del héroe, el

antimodelo ético; su elaboración encarna el pensamiento imperialista y europeizante del cual GM es un crítico severo. Santander es el cachaco deshonesto, tacaño, arrogante, que emprende un ataque, a la larga exitoso contra el Libertador. Es Francisco de Paula —el Hombre de las Leyes— quien logra imponer la forma de gobierno europea, a la cual se oponía Bolívar de manera vehemente. La mezquindad de Santander realza la supremacía del Libertador. Aquí se hace muy evidente la toma de posición del escritor frente a los acontecimientos históricos que reelabora en su trabajo:

Santander era sinuoso y viperino. Bolívar un caribe deslenguado. La diferencia era fundamentalmente de estilo (Samper, 1989:33).

El desafecto que expresa Bolívar hacia Santander contrasta con la admiración y el respeto que siente hacia Antonio José de Sucre. Para el Libertador, Sucre (militar caribeño) es una forma de esperanza y de fe en el devenir. El asesinato de este personaje precipita de manera irrevocable el fin del general.

Para José Palacios, el fiel escudero, el principal ayudante del protagonista, GM elabora un juego de símbolos muy significativo; en primer lugar, el mayordomo aparece con mejor presencia y más salud que el Libertador, lo que realza el proceso de declinación físico-anímica sufrida por Bolívar; en segundo lugar, el personaje se mueve en el relato como parte de la conciencia del Libertador; él le ayuda a recordar e incluso es quien más lo focaliza. Palacios es el recurso que usa GM para que el lector pueda acceder a la psiquis del protagonista. El trato familiar y cariñoso con que el Libertador se dirige a su sirviente reafirma su calidad humana. La humildad y la actitud de servicio con que Palacios se dirige a Bolívar resaltan el carácter de grandeza del héroe.

En cuanto a Manuela Sáenz, ella es otro de los personajes que completan la construcción del héroe. Manuela resume la actitud de Bolívar frente a

las mujeres y al amor: siempre se quedan, siempre se abandonan, pero nunca se olvidan. Entre los dos personajes se entabla una suerte de amor cortés, en donde el sentimiento, a pesar de su intensidad y de ser correspondido, es imposible; el estado del Libertador no permite que sea consumado. Esto corrobora la imagen de un general que está más allá de lo terrenal, que por la fuerza de las circunstancias debe decir no al mundo (a su sueño de unificación, al amor de las mujeres, a la vida), lo que termina convirtiéndolo en un héroe trágico. Manuela simboliza todo lo que el Libertador debe dejar atrás para seguir su camino hacia la muerte.

Cada personaje y cada elemento en la novela tienen la función de darle verosimilitud al relato. En la elaboración de Bolívar, García Márquez tuvo que ver más allá del discurso histórico para permitir que se pudiera leer la psiquis del personaje; es decir, puso en diálogo, no la imagen prefabricada de un héroe, sino la conciencia de un hombre de carne y hueso.

La base argumental de *El general en su laberinto* es el último viaje que el Libertador emprende de Santa Fe de Bogotá a Santa Marta. Es un recorrido que dura catorce días, a través del cual se pueden ver los eventos más importantes de la vida de Bolívar, en especial los últimos ocho meses, en los que se relata tanto su decadencia física como su fracaso político. GM elabora una trayectoria en la que la llegada o la salida del protagonista del puerto fluvial, el encuentro con personajes históricos o ficticios y la participación de sus acompañantes, son los eventos que organizan el relato en ocho partes. El viaje por el río Magdalena es la anécdota que aprovecha el autor para construir la novela y, de este modo, especular sobre los sentimientos del Libertador durante este período:

El viaje era la parte menos documentada de la vida de Bolívar. Él, que escribía tantas cartas, durante ese viaje no escribió sino dos o tres, nadie escribió notas, nadie llevó memorias. Era entonces lo que

me permitía escribir sin mayores limitaciones para la imaginación. ¡Qué maravilla! Podía inventar todo (Samper, 1989:28).

El espacio físico en donde se desarrolla el último viaje del Libertador está cargado de una gran simbología: los caminos, el río Magdalena, el mar y los puertos son el hábitat natural de un héroe libertario, metáforas de la vida aventurera del prócer. Esta trayectoria le aporta una imagen quijotesca al personaje. Bolívar es una suerte de caballero andante vencido, cuyo itinerario final lo hace en compañía de su escudero (José Palacios) y de algunos de sus más fieles acompañantes (su sobrino Fernando, José María Carreño, los Ibarra, Briceño Méndez, Wilson, O'Leary e Itúrbide) quienes al custodiarlo resaltan su protagonismo e importancia.

La empresa caballeresca que busca lograr el héroe es la unificación de las naciones libertadas (La Nueva Granada, Ecuador; Venezuela, Bolivia y Perú) para formar lo que él bautizó en honor a Colón como "La Gran Colombia". Pero Bolívar no es un cruzado victorioso; el término de su ruta no es la gloria sino la muerte; su lucha, al igual que la del Quijote, es contra molinos de viento. El ideal que defiende como caballero es su humanismo americano y caribe, una percepción avanzada de América Latina que no se ajusta a las formas de pensamiento retrógrado de sus congéneres, los fríos racionalistas. Sus derroteros son entonces la soledad, la pobreza y la muerte.

Aparece aquí una forma del cronotopo⁸ del camino, a lo largo del cual se desarrollan dos dinámicas. En primera instancia, a medida que Bolívar se desplaza hay decrecimiento físico (debilidad, empequeñecimiento, dificultad para realizar las funciones orgánicas, etc.); al mismo tiempo, su fuerza moral crece transformando su padecimiento en una forma de beatificación. Bolívar sufre la agonía del

8 Término de M Bajtin.

viaje para transformarse en mártir. En segunda instancia, paralelo al sufrimiento físico y al enaltecimiento del personaje, se ve el proceso de construcción y derrumbamiento de la utopía bolivariana; la forma como se malogra todo lo conseguido a lo largo de veinte años de lucha. Para que estas dos dinámicas se den, GM se vale, en una, de los localizadores, y en la otra, del narrador y las retrospectivas:

1 *...Hasta su desnudez era distinta, pues tenía el cuerpo pálido y la cabeza y las manos achicharradas por el abuso de la intemperie... Sin embargo, sus ademanes resueltos parecían ser de otro menos dañado por la vida, y caminaba sin cesar alrededor de la nada* (GM:1-12) (focalización de José Palacios).

2 *...Pero a pesar de todas esas ventajas, dijo, ya se había probado repetidas veces que cuando se alejaba del sur para marchar al norte, y viceversa, el país que dejaba se perdía a sus espaldas, y nuevas guerras civiles lo arruinaban. Era su destino* (GM:108). (Aquí el narrador pone en su voz lo que piensa y siente Bolívar).

Hay ironía y compasión en la forma como GM presenta a su héroe: Bolívar, el héroe que dio todo por la libertad de su pueblo, el modelo ético, muere en las peores condiciones; se transforma en lo opuesto a lo que él defendía, se convierte en un subproducto de la reificación⁹. Dicho de otra forma, aquel que encarnaba los ideales humanistas termina siendo una figura estandarte para sus opositores ideológicos.

La imagen del Libertador es un sociograma en el cual se sintetiza el ideal del revolucionario colombiano; éste cambia de acuerdo con la situación político-económica, pero mantiene constantes dos elementos que lo estereotipan, que están presentes en la obra de GM y que funcionan como espacios

generadores de juicios: la hamaca y la quinta de San Pedro Alejandrino. La primera aparece a lo largo de toda la novela; ella es el espacio de los duermevela del personaje, allí se generan las principales retrospectivas e incluso algunas de las anticipaciones sobre el fin del personaje.

La hamaca completa la imagen de hombre del Caribe que el autor desde el comienzo ha pretendido acentuar, lo que es, a la vez, un indicador de la elección axiológica del escritor para la elaboración de la novela: Bolívar es caribeño, se comporta y ve el mundo como lo hace la gente del trópico; es honesto, habla de frente, es generoso, un filántropo y un humanista, por lo que es quien verdaderamente comprende las ideas de la Ilustración, el único que sabría ponerlas en práctica. Si este paradigma es vencido es por gente que se le opone en todo: los mezquinos de la montaña, los positivistas radicales, los partidarios de Santander.

El verdaderamente liberal era Bolívar. Santander representaba exactamente el pensamiento conservador de España. Fue el creador de unas instituciones perfectas en el papel, pero con una visión muy limitada. Bolívar en cambio era un liberal desatado, tratando de crear la alianza más grande y poderosa del mundo (Samper, 1989:33).

La quinta de San Pedro Alejandrino es el cronotopo del umbral, es el lugar en donde el Libertador hace frente a una verdad que se había negado a creer, la verdad sobre su derrota, sobre su muerte física y política (el desenlace). Aquí GM muestra de Bolívar toda su humanidad, toda su dignidad y la magnitud de su tragedia. El personaje admite serenamente la desesperanza de su situación, acepta el rechazo de sus antiguos seguidores, dice no a los dogmas religiosos, asume su propia ética: escoge terminar desnudo y con la cabeza raspada.

Examinó el aposento con la clarividencia de sus víspers, y por primera vez vio la

9 Término de L. Goldmann.

verdad: la última cama prestada, el tocador de lástima cuyo turbio espejo de paciencia no volvería a repetir, el aguamanil de porcelana descarchada con el agua y la toalla y el jabón para otras manos, la prisa sin corazón del reloj octogenario desbocado hacia la cita ineluctable del 17 de diciembre a la una y siete minutos de la tarde final (GM, 8: 267).

Al morir Bolívar muere el sueño; esto hace que el destino de un continente quede inconcluso; anticipa épocas caóticas: guerra entre hermanos, corrupción política, etc. La muerte del general es la pérdida de la única esperanza que tuvo Latinoamérica para ser diferente. García Márquez considera que esta tragedia del pasado determinó la del presente.

Llegar a la quinta a morir es también una forma de regresar a la vida, a la infancia; el paisaje y los olores del lugar remiten al general a la etapa más feliz de su existencia, su cronotopo idílico: el ingenio San Mateo, “el centro de sus añoranzas”(GM: 8:252). De ese lugar conserva reminiscencias de las personas más amadas, en especial de su esposa de la cual enviudó a los veinte años. Dichos recuerdos son premonitorios de la muerte; el círculo se cierra.

La quinta de San Pedro Alejandrino es uno de esos espacios que están fuertemente asociados a la imagen de Bolívar, en especial a su final trágico. GM elabora una muerte antiheroica, en la cual el mítico prócer deja el mundo en las condiciones más tristes y desesperanzadas. El Libertador muere en una forma que se opone en todo a la glorificación que de él ha hecho el discurso oficial.

Ahora bien, los rasgos que caracterizan al sociograma de Bolívar están incluidos tanto en el texto como en los paratextos de la obra de GM. La semiosis que generan los elementos paratextuales favorece la producción de sentido en torno al tema de *elaborar estéticamente lo que se articula silenciosamente en la distancia del discurso histórico*.

Desde el título, *El general en su laberinto*, se alude a los conflictos éticos, políticos, emocionales, por los que pasó Bolívar antes de morir. El lector puede intuir la referencia al carácter enigmático del personaje, del cual ni sus discípulos de entonces, ni los historiadores de ahora, han podido dilucidar nada. De igual forma, está implícita la referencia a la travesía tortuosa del personaje para llegar a Santa Marta y al itinerario de toda su vida.

La idea del laberinto del Libertador surge de la reelaboración que hizo Mutis¹⁰ de las palabras dichas por Bolívar al darse cuenta de la gravedad de su enfermedad: “¡Cómo saldré yo de este laberinto!”. En “El último rostro”, el trayecto de Bolívar por el río Magdalena es metaforizado como un laberinto sin salida, como el camino hacia la muerte:

Lo recuerdo como un valiente hasta la temeridad pero ingenuo hasta el candor. Mezcla peligrosa en los vericuetos que llevan al poder. Murió como un gran soldado. Cuántas veces al cruzar un río (he cruzado muchos ríos en mi vida, coronel) he pensado en él, en su envidiable sangre fría, en su espléndido arroyo. Así se debe morir y no en este peregrinaje vergonzoso y penoso por un país que ni me quiere ni piensa que yo le haya servido en cosa que valga la pena (Mutis, 1988:92).

GM parte de “El último rostro” para elaborar su novela. Utiliza la misma anécdota del Bolívar preparándose para su batalla final contra el laberinto de la muerte. Para *El general en su laberinto*, el autor costeño tomó de la obra de Mutis la caracterización de un Bolívar al que se le han acabado todos sus apoyos en el mundo y al que lo único que le queda es lo irreductible: su integridad moral. GM hace referencia explícita a este cuento y a su es-

¹⁰ Álvaro Mutis “El último rostro”, en *La muerte del estratega-. Narraciones, prosas y ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 89-103.

critor en el octavo capítulo de su novela. Hay diferencias fundamentales en las dos elaboraciones: el Bolívar de Mutis es ideológicamente contrario al Bolívar de GM: el primero lucha contra la barbarie americana, el segundo lucha contra el iluminismo europeo. El primero es pro montaña, el segundo es pro caribe. Todo esto indica que la resemantización de la imagen del personaje está supeditada a las visiones de mundo de cada escritor: el laberinto es para uno el desorden de América Latina, para el otro, la rigidez de Europa.

En lo que se refiere a la portada, un elemento paratextual muy significativo, la fotografía de la hamaca y las botas son indicadores de la concepción manejada por el autor. Estos implementos aluden al carácter errante del Libertador, a su condición de militar caribeño, a su soledad, quizás al vacío y a la orfandad en que quedó América Latina después de su temprana desaparición. De igual modo, lo austero de la composición aporta algo sobre la caracterización del personaje de Bolívar: el desprendimiento de lo material.

En la dedicatoria y en las gratitudes se hace alusión al cuento de Mutis “El último rostro” y a todos los que tuvieron algo que ver en el proceso de escritura del libro. Estos dos paratextos son importantes porque subrayan la distinción entre la versión histórica y la literaria que el autor desea hacer; además, permiten inferir el método de elaboración de la novela que siguió GM:

El método que he empleado es: si esas eran las condiciones históricas y políticas, si la situación humana era esa, si en sus cartas decía esto o aquello, entonces en su cabeza sucedía esto. Por eso tenía que hacer novela, porque si me ponía a hacer historia, me limitaba mucho. La novela tiene libertad absoluta (Samper, 1989:30).

En cuanto al epígrafe “parece que el demonio rige las cosas de mi vida”, se puede inferir que el Bolívar de GM tiene una imagen que no es la

misma de las elegías; es la de un héroe problemático inacabado, la de un líder perseverante cuyos sueños fueron destruidos por la adversidad de su sino. Además, describe el estado de ánimo del protagonista, a la vez que acentúa su figura trágica, en donde el personaje parece estar destinado al fracaso en el mundo y a la gloria en la historia oficial.

La novela de GM logra, a partir de la historia, resemantizar el perfil de un personaje paradigmático. Sin restarle importancia al mito, el autor indaga la esencia del ser que encarna los ideales de libertad e identidad de un continente. En *El general en su laberinto*, GM sintetiza la búsqueda estética de muchas de sus obras:

...El general tiene una importancia más grande que todo el resto de mi obra. Demuestra que toda mi obra corresponde a una realidad geográfica e histórica. No es el realismo mágico y todas esas cosas que se dicen. Cuando lees el Bolívar te das cuenta que todo lo demás tiene, de alguna manera, una base documental, una base histórica, una base geográfica que se comprueba con El general. Es como otra vez El coronel no tiene quién le escriba, pero fundamentado históricamente... (Samper, 1989:28).

La historia, al tener por objetivo la veracidad, restringe los acontecimientos a las estructuras rígidas del pensamiento racionalista. La novela que busca ante todo ser verosímil, flexibiliza sus coordenadas y trata de hacer creíble aquello que es producto de la ficción. Sin embargo, es en la literatura donde se puede ver la verdad sobre aquello que ha sido ocultado o silenciado por el discurso oficial. *El general en su laberinto* es una muestra de la forma como el arte contribuye a llenar esos vacíos que el discurso historiográfico deja a la hora de explicar el porqué de los hechos. El Bolívar que GM elabora es una reacción a los planteamientos del pensamiento histórico instituciona-

lizado, que al ser reproducido por las elites traicionó el proyecto de independencia y unificación que proponía el Libertador. Por tanto, la novela del autor

colombiano vendría a ser una forma de corrección desde la literatura, al modo de percibir los hechos históricos.

Bibliografía

- BAJTIN, Mijail (1986). *Problemas literarios y estéticos*. La Habana: Ed. Arte y Literatura.
- BENVENISTE, Emile (1966). “Les relations de temps dans le verbe français”, en *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard.
- GARCÍA, Márquez (1989). *El general en su laberinto*. Bogotá: Oveja Negra.
- GOLDMANN, Lucien (1967). *Para una sociología de la novela*. Madrid: Ed, ciencia nueva.
- GÓMEZ, Mary (1994). *El Bolívar de Gabriel García Márquez y sus congéneres*. California: UMI disertation services.
- LUKÁCS, Georg (1976). *La novela histórica*. Barcelona: Grijalbo.
- MUTIS, Álvaro (1998). “El último rostro”, en *la muerte del estratega*. Narraciones prosas y ensayos. México: Fondo de Cultura Económica.
- POULIQUEN, Hélène (1995). “El concepto de visión de mundo como instrumento de análisis hoy”. *Cuadernos de trabajo*. Bogotá: Univesidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.
- RIMMON, Slomich (1996). “Tiempo modo y voz (en la teoría de G. Genette)”, en *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- SAMPER, María Elvira (1989). “El general en su laberinto ‘es un libro vengativo’”, en *Revista Semana*, 14 de marzo.

Artículo recibido el 4 de noviembre de 2003 y aprobado el 9 de diciembre de 2004